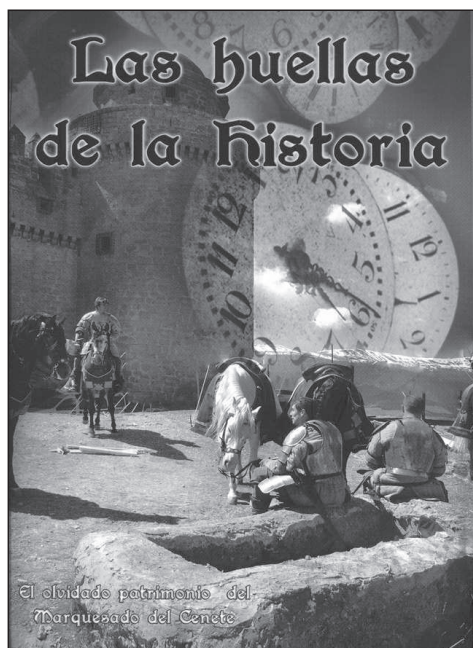


RUIZ PÉREZ, Ricardo (coord.). *Las huellas de la Historia: el olvidado patrimonio del Marquesado del Cenete*. La Calahorra: Mancomunidad de Municipios del Marquesado del Cenete, 2010. 539 págs.



Desde hace varias décadas, el concepto de patrimonio histórico se ha ido enriqueciendo, superando la obsoleta identificación con lo estrictamente monumental. En consecuencia, elementos tan diversos como una antigua instalación industrial, un caserío tradicional, una zona boscosa singular, o una fiesta con arraigo secular se consideran hoy entes patrimoniales, beneficiándose así todos ellos del creciente interés por su conservación y disfrute. Asimismo, son cada vez más frecuentes los estudios sobre historia y patrimonio locales, o las monografías sobre algún aspecto particular del medio local, que en muchos casos trascienden del interés meramente divulgativo, indagando en sus raíces, a la búsqueda de los caracteres propios de esa comunidad. Pero no abundan demasiado los estudios de carácter global, que aborden, desde sus perspectivas más diversas, el análisis en profundidad del patrimonio histórico de un espacio geográfico de mayor amplitud, y al mismo

tiempo contribuyan a resaltar los rasgos identitarios que históricamente han cohesionado el devenir económico, social y cultural de los habitantes de dicho espacio.

En este contexto se ubicaría la presente obra, que por una parte viene a suplir la escasez de estudios integradores que ofrezcan una visión de conjunto de la comarca que nos ocupa, y a su vez contiene aspectos originales que merece puntualizar. Así, este trabajo completa un proyecto de mayor envergadura, promovido por la Mancomunidad del Marquesado del Cenete y apoyado por el Parque Nacional y Natural de Sierra Nevada, iniciado con una publicación que se ocupó en su momento de la recuperación de la música tradicional de la comarca. Por otra parte, la autoría de este extenso volumen es colectiva, constituida por un amplio conjunto de expertos que o bien han nacido en el terreno o tienen un vínculo muy estrecho con el mismo, y que cuentan con una acreditada implicación en el estudio y divulgación del patrimonio marquiseño en sus diversas facetas.

Ya en el prólogo, su coordinador, Ricardo Ruiz Pérez, hace una declaración de principios que define claramente el objetivo de la obra, orientado a poner en valor el patrimonio del Marquesado del Cenete y darlo a conocer a las gentes de la comarca y a los posibles visitantes, rompiendo tópicos y animando a unos y otros a ser más exigentes con las instituciones, en relación a su conservación. En consecuencia, en ella se incardinan aspectos históricos, monumentales, medioambientales, productivos, e incluso lingüísticos, referidos a la comarca en su conjunto y a cada uno de sus rincones en particular, y que tienen como nexo común, como acertadamente apuntan los autores, el haber dejado huella en el paisaje y en las vivencias actuales de los marquesinos.

La obra se inicia con un bloque preliminar, que explicita a través de la presentación, el prólogo y la introducción, los objetivos y la estructura del conjunto, y que se complementa con una síntesis del paisaje geográfico de la comarca, en este caso a cargo de Juan de Dios Morcillo Puga. Los cuatro bloques siguientes detallan, respectivamente, la huella medieval, a cargo de José María Martín Civantos y Manuel Espinar Moreno; la huella de los conquistadores, de la que se ocupan Ricardo Ruiz Pérez, María Jesús Ruiz García, José Manuel Gómez-Moreno Calera y José Manuel Rodríguez Domingo; la huella del agua, descrita por Jesús Fernández Osorio, Manuel Espinar Moreno, Miguel Ángel Rivas Hernández y Antonio Castillo López; y por último la huella del pueblo, analizada por Francisco Checa Olmos, Miguel Ángel Sorroche Cuerva, Juan Rodríguez Titos y Carlos Jaldo Jiménez.

Queda de manifiesto que el paisaje medieval que aún pervive en el Marquesado no es sino la síntesis de las relaciones políticas, sociales y productivas de la época, en las que los aspectos defensivos adquirieron una especial relevancia, como evidencia el conjunto de castillos y fortalezas que se erigieron, y de las que se ofrece un detallado examen. Junto a ellas, los usos sociales de la cultura islámica se recrean en el estudio pormenorizado de los baños, de los que se analiza su estructura y funcionamiento, y se acompaña de una descripción de las presencias y las ausencias que se detectan en la actualidad. La exposición nos acerca a las técnicas constructivas, los materiales utilizados, y las costumbres de la sociedad andalusí.

Pero es evidente que en el Marquesado actual subyace una dualidad cultural fruto de las interacciones entre el sustrato islámico y las aportaciones de los repobladores. Las huellas de la conquista cristiana se articulan en torno a la emblemática fortaleza renacentista de La Calahorra, así como a la arquitectura y el patrimonio religioso a que dio lugar dicha conquista. En el caso del castillo, siendo el elemento patrimonial más relevante del Marquesado, su estudio se entronca con las circunstancias históricas que dieron lugar a su erección, lo que permite acercarnos a la controvertida figura de don Rodrigo de Mendoza y sus tormentosas relaciones con los mudéjares-morisca de sus tierras, todo ello incardinado en la fundación del señorío, lo que supuso un proceso de enfeudalización de la comarca en pleno Renacimiento, cargado de múltiples abusos y de una fuerte extorsión económica sobre el estamento morisco, como acertadamente documentan los autores. Junto a ello, se reflejan los usos militares y diversos aspectos de la vida cotidiana de la época, sin obviar las vicisitudes que el castillo ha sufrido a lo largo de su historia, y que en algún momento pusieron en grave riesgo su pervivencia. No falta una propuesta de itinerario para visitar el castillo, apoyada en una excelente planimetría, alzados y recreaciones relativas al monumento.

Respecto al patrimonio religioso, se ofrece información de primera mano sobre los rasgos genéricos, semejanzas, originalidades y elementos singulares de cada edificación, siendo muy documentados tanto sus orígenes mudéjares, como las reformas y pérdidas patrimoniales que han sufrido, entroncando con la historia más reciente.

Como apuntan los autores, la historia del Marquesado se apoya, entre otras cuestiones, en su ubicación geoestratégica y en una economía agropecuaria y forestal basada en el aprovechamiento del agua. Ello justifica la especial atención que se le dedica en la obra a todos los aspectos relacionados con el agua, profundizando en los relativos a la arquitectura hidráulica de carácter productivo, como es el caso de los molinos harineros, las balsas comunales, los aljibes de campo e incluso las ventas de arrecife, también sustentadas en la existencia de agua. No menos relevante es conocer los múltiples conflictos que históricamente han generado el

control de los principales recursos hídricos disponibles, documentándose litigios entre localidades que en algún caso se remontan al siglo XII, y en otros se alargan hasta nuestros días.

Las circunstancias orográficas y climatológicas que concurren en la comarca del Marquesado han dado origen a la formación de barrancos excavados por las aguas provenientes de Sierra Nevada, facilitando la formación de un ecosistema y un modelo de ocupación del espacio singulares, consiguiendo una simbiosis palmaria del agua, los bosques y el hombre. La silvicultura, junto a las tareas agrarias, vive momentos de esplendor en época andalusí y se prolonga en los siglos siguientes, marcando la vida en la sierra hasta tiempos recientes.

Como la obra trasluce a lo largo de sus páginas, todo el patrimonio material marquiseño no tendría sentido sin la arraigada impronta social y cultural de sus habitantes, a los que unen rasgos identitarios, puestos de manifiesto tanto en la arquitectura popular tradicional, como en las fiestas y costumbres. De aquella se ofrece un profundo estudio de sus características generales, de los materiales y técnicas empleados, y de los tipos constructivos, que en muchos casos permiten diferenciar verdaderos modelos locales. Respecto a las tradiciones festivas se evidencia la importante regresión sufrida en las últimas décadas, aunque se destacan algunos aspectos positivos, tanto en la pujanza de las que perviven (tal es el caso de los encierros de toros), como en la aparición de nuevas manifestaciones culturales, que en ocasiones son mancomunadas e itinerantes, como el certamen de teatro. En cualquier caso, la desaparición de numerosas costumbres populares y tradiciones no es sino el resultado de los vertiginosos cambios sociales acaecidos en el medio rural.

La idiosincrasia de los marquiseños también se manifiesta a través de un patrimonio lingüístico propio, del que los autores hacen una estructurada defensa, tanto del léxico como del habla propios del Marquesado, rechazando el considerarlos en su conjunto como simples vulgarismos, instando a superar el complejo de “mal hablar” adjudicado tantas veces a las diversas modalidades del habla andaluza, y reivindicando, con cierta cautela, que el dialecto andaluz pueda ser el español del futuro.

El texto concluye con un amplio glosario de términos específicos utilizados, y unas referencias bibliográficas y de fuentes documentales que permiten profundizar en los aspectos expuestos. Merece resaltarse así mismo la excelente presentación y el abundante material gráfico de la obra, con fotografías, planimetría y recreaciones que enriquecen los diversos capítulos.

En definitiva, esta extensa obra colectiva ofrece una amplia panorámica sobre las raíces históricas y socioculturales del Marquesado del Cenete, conjugando aspectos divulgativos con aportaciones novedosas, producto de indagaciones documentales, como atestiguan el amplio abanico de archivos y hemerotecas utilizado por los autores. A su vez, a lo largo de los diversos capítulos se percibe la doble intencionalidad del volumen: significa una importante contribución al conocimiento de esta comarca, y a la vez implica un pronunciamiento ideológico y un compromiso de defensa y conservación del patrimonio local, con una llamada de atención a las instituciones y a los propios ciudadanos para una mayor implicación en su supervivencia.

*José RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ
CEIP «Juan Alonso Rivas» (Colomera, Granada)*